DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

VINOS del MARQUES de MUDELA

Los 16 litros de Tinto pasto.	5 ptas.	11 botellas de Tinto pasto.	4,50 Ptas.	22 botellas de Dorado	12 ptas.	25 botellas de †	14 ptas
» 12,50 »	6,25 »	Botella	0,50 »	Botella	0,60 »	Botella	0,75 »
25 botellas	10 »	Los 16 litros de Dorado.	11 »	Los 16 litros de †	13 »	Los 16 lts. de vinagre blanco extra.	7,50 »
12	4,80 »	25 botellas	13,80 »	25 botellas	16,25 »	Botella	0,40 »
22	9 »	12	6,50 »	12	7,75 »		

Precio para la exportación á provincias y extranjero, arroba de 16 litros de vino tinto 6,25 pesetas.

Hay buen surtido de Jerez, Montilla, Manzanilla y vinos finos.

AVENIDA, 5, esquina á la calle Echaide—TELEFONO 233.

Gracias á las PILDORAS Purgantes y Depurativas del Doctor DEHAUT 2 PARIS que purifican la sangre y entretienen la libertad del Intestino. — La Píldora Dehaut se toma AL DORMir al principio ó en medio de la comida.

CARNE LIQUIDA

GARCIA VAZQUEZ
EXTRACTO LÍQUIDO PEPTONIZADO

Poderoso, sano, nutritivo alimento de sabor agradable y fácil digestión, indicado en las convalecencias, anemias, etc.; Muy útil á los viajeros por llevar en poco volumen un completo alimento. Preparación instantánea de caldos y sopas. Cuidarse de imitaciones. Prueben y comparen. Véndese á 3 pesetas el frasco, en Madrid, su autor Almirante, 23, Centro de específicos, Farmacias y Droguerías. En San Sebastián, Larrechea Hermanos, San Marcial 31, teléfono 169.

Maderas secas de roble

Tabla de 6 centímetros grueso, hasta 4 y 1½ metros de largo

Precio del metro cúbico 100 á 180 pesetas según la longitud.

Tabla de 3 y 1½ centímetros grueso

Precio del metro cuadrado, 5 pesetas.

Marquerío á 70 pesetas por metro cúbico

Traviesas, frontales, etc.

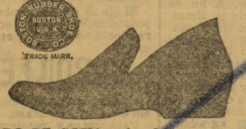
Descuentos convencionales para pedidos de importancia

Dirigirse á BLAKE y C.ª Plaza de Guipúzcoa, número 1, ó á D. MANUEL CENDOYA, junto á la estación del ferrocarril del Norte.

JARABE Y PASTA DE
SAVIA de PINO MARITIMO
DE LAGASSE

Preparados con la SAVIA de PINO fresca. Curan Resfriados, Tos, Gripe, Bronquitis, Dolores de Garganta, Ronqueras, Influenza.

PARIS, 8, rue Vivienne y todas las Farmacias



El CALZADO DE GOMA más elegante y más duradero se fabrica por la

BOSTON RUBBER SHOE C.ᵀᴬ

Fíjese que las suelas lleven el nombre

"BOSTON"

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES COMERCIOS

VINO y JARABE de Quina y Hierro de GRIMAULT y Cᵉ

Preparados con la corteza de quina titulada que sirve para la fabricación de la célebre QUININA de PELLETIER, triunfan de la Anemia, la Clorósis, la Leucorrea, las Irregularidades Menstruales, el Linfatismo y cuantas dolencias dimanan del Empobrecimiento de la Sangre.

PARIS, 8, rue Vivienne y todas las Farmacias.

El Jarabe Pagliano

INVENTADO EN 1838

por el Prof. GIROLAMO PAGLIANO, fundador de la casa, vía Pandolfini, 18.—FLORENCIA.

Es el mejor DEPURATIVO Y REFRESCANTE DE LA SANGRE. Especialmente indicado para usarse en la Primavera y Otoño. Más de 60 años de éxito consecutivo es la mejor garantía de su eficacia.

Rechazar las falsificaciones

Todos los productos de nuestra casa deben llevar la Marca de Fábrica Registrada, cuyo dibujo en azul celeste, tiene la firma en negro de

Girolamo Pagliano.

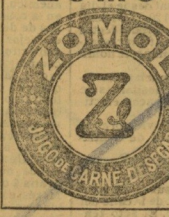
Únicos agentes en España: J. URIACH Y Cᵒ.—BARCELONA.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Glorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar | las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES REBELDES Y ANTIGUAS, las BRONQUITIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, 22, Rue Jules César, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

ZÔMOTERAPIA



EL ZÔMOL (PLASMA MUSCULAR (Jugo de carne desecado)

PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la *TUBERCULOSIS*, la *NEURASTENIA*, la *CLOROSIS*, la *ANEMIA*, la *CONVALECENCIA*, etc. Tres cucharaditas de café de Zômol representan EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.

Paris, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias

Enfermedades Nerviosas
CURACION CIERTA
POR EL
JARABE HENRY MURE

Buen éxito demostrado por 15 años de experiencias en los Hospitales de Paris

PARA LA CURACION DE

EPILEPSIA - HISTÉRICO - HISTERO, EPILEPSIA, BAILE DE SAN VICTOR, ENFERMEDADES DEL CEREBRO Y DE LA MEDULA ESPINAL, DIABETIS AZUCARADA	CONVULSIONES, VÉRTIGOS, CRISIS NERVIOSAS, JAQUECAS, DESVANECIMIENTOS, CONGESTIONES CEREBRALES, INSOMNIOS, ESPERMATORREA

Envío gratuito de un folleto muy interesante.

HENRY MURE, en Pont-Saint-Esprit (Francia)

VENTA EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Rehusad las falsificaciones. Exijan el nombre Mure.

CATARROS, TOS PERTINAZ, BRONQUITIS
PLEURESIA
TISIS PULMONAR, TUBERCULOSIS
CÁPSULAS SERAFON
DE GUAYACOL Y IODOFORMO
Y
Cápsulas Serafon de Guayacol, Iodoformo y Eucaliptol.

Soluciones de los mismos medicamentos para inyecciones sub-cutáneas.

PÍLDORAS MOUSSETTE
Neuralgias
Jaqueca
Ciática

GIN y GOMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS

MAGNESIA DE BISHOP.

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún substituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

De venta: En todas las Farmacias y Droguerías

MAGNESIA DE BISHOP.

Contratos de Arrendamiento

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico, Guetaria, 14

FERMIN SALAVERRI
ORTOPEDICO, calle del Cristo, número 6, BILBAO.

Inventor y fabricante de las inflexibles piernas y brazos artificiales con pie articulado, que imitan perfectamente la marcha natural, sin necesidad de recubrir la escoliosis y en general el mal de Pott, tanto cervical como dorsal, de diversos aparatos para las fracturas, corsetería, etc. de Brazos etc. Del prodigioso resultado de los aparatos fabricados por el Sr. Salaverri, los cuales están en uso en todos los Hospitales de España, y en las clínicas sociales, y que tanto en España como en el extranjero han logrado notable éxito y bendicen al constructor é inventor.

Pidan los Sres. Médicos el Catálogo General Illustrado de esta casa, que lo manda gratis.

La Mesa Española

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable á las cocineras y necesario en toda casa por modesta que sea. No se necesitan para hacer los guisos sino los utensilios que haya en una casa cualquiera.

Se halla de venta en San Sebastián, librería de Baroja é hijo Jornet, librería central, y establecimientos de Serván, Aramburu, Nicolasa Erquicia, César Huidobro, Bueno y Lancis, Viuda de Osés, librería de Federico Ferreirós, Avenida 3, y en la Administración de este periódico.

En los pueblos de la provincia se encargan de servir pedidos los corresponsales y vendedores de LA VOZ, al precio de 1,50 pesetas en tela, y en rústica una peseta.

Listas de embarque

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

Para el Comercio

Papel comercial, clase muy superior á precios muy reducidos.

Tarjetas comerciales en negro y colores

Sobres de color desde 4 pesetas millar, clase muy buena, con el membrete que se desee tomando pos cantidades de cinco mil.

Se hacen. Guetaria, 14, bajo.

PILDORAS
DEFRESNE
A LA
PANCREATINA
Adoptadas por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el ron y los farináceos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestion.
POLVO - ELIXIR
En todas las buenas Farmacias de España.

HIERRO QUEVENNE
El Unico Aprobado
por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad, Fiebres. *Exijir el Verdadero.*
14, Rue des Beaux-Arts, 14, PARIS

En la imprenta de este periódico se hacen tarjetas de visita desde 1,50 pts. 100

FOLLETIN DE LA VOZ 17

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

¡MISTERIO!

POR

HUG CONWAY

sando en el contraste entre mis tristes pensamientos y los de la dichosa mañana en que, pocos días antes, había dado la mano para subir al tren á la esposa obtenida de una manera tan extraña, augurándome al seguir tras ella con paso ligero, una vida de perfecta ventura. ¡Cuán bella estaba, sin embargo, mi pobre Paulina, acompañándome sumisa á mi lado por el andén espacioso! ¡De qué extraña manera contrastaban su aire reposado, su distinguido y apacible rostro, su aspecto general de indiferencia, con el animado espectáculo que por todas partes nos rodeaba, al vaciar el tren en la vasta estación su gran carga humana! ¡Oh, si me fuese dado desvanecer las nubes que envolvían su mente, y reconstruirla conforme á mi deseo!

No sabía yo al principio cómo habría de llevar adelante mis pesquisas; después de meditar en varios planes, decidí llevar á Paulina á mi antiguo cuarto de la calle de Walpole, conocía yo mucho á los dueños de la casa, y estaba seguro de que cuidarían de Paulina afectuosamente durante mi ausencia, pues tenía intención, después de reposar unas pocas horas, de partir en seguida en busca de Ceneri. Habíales anunciado desde Edimburgo á los buenos dueños de la casa de Walpole mi llegada y la de Paulina, escrito además á mi leal Priscila rogándole que fuera á casa á esperarnos, y bien sabía yo que por serme agradable no habría atención que Priscila no prodigase á mi infeliz compañera; así pues, á Walpole fuímos.

Todo estaba pronto para recibirnos; en los ojos de Priscila, que fijaba en nosotros sus miradas curiosas, ví que Paulina habíase captado desde el primer momento sus simpatías. Luego que hubimos desayunado ligeramente, rogué á Priscila que llevase á su cuarto á mi esposa, para que reposase del viaje de la noche. Paulina se puso en pie, con su manera dócil y aniñada, y siguió á la buena vieja.

—Cuando hayas acabado de servir á Paulina, dije á Priscila, vuelve, que quiero hablarte.

No se hizo esperar por cierto. Le quemaban los labios las preguntas sobre mi inesperado matrimonio; pero la expresión de mi rostro, que revelaba claramente mi tristeza, contuvo su curiosidad. Se sentó, y, conforme á mi deseo, oyó mi relación sin comentarios.

Me era forzoso confiarme á alguien. Estaba yo seguro de que Priscila guardaría bien mi secreto, por lo que le dije todo, ó la mayor parte de él. Le expliqué también como pude el estado peculiar y mental de Paulina; le indiqué cuanto en bien suyo me permitía prever mi corto conocimiento de ella; y rogué á la anciana, por el amor que me tenía, que mirase con cariño y me guardara bien en mi ausencia á la esposa á la que tanto amaba. Así me lo prometió sin reserva, y yo, más tranquilo, dormí en el sofá algunas horas.

Por la tarde volví á ver á Paulina. Le pregunté si sabía adónde podía escribir á Ceneri, y movió la cabeza.

—Trata de pensarlo, hija mía. Apoyó en su frente las puntas de los dedos; ya había yo notado que el intentar fijar sus ideas la perturbaba siempre mucho.

—Teresa lo sabía, le dije para ayudarla.

—Sí, preguntádselo.

—Pero ya Teresa no está con nosotros, Paulina. ¿Puedes decirme dónde está?

Movió otra vez la cabeza como si nada pudiese hallar en ella de Ceneri.

—Me dijo que vivía en Génova, añadí; ¿sabes en qué calle?

Volvió hacia mí sus grandes ojos curiosos. Suspiré, sabiendo, por aquel modo de mirarme, que eran inútiles todas mis preguntas.

¡Pero de todos modos, yo le había de encontrar á Ceneri. Iría á Génova; si era médico, como me aseguraran, forzosamente lo conocerían en la ciudad; si en Génova no podía dar con él, iría á Turín. Tomé la mano de mi esposa.

—Voy á estar fuera por unos cuantos días, Paulina: tú estarás aquí hasta que yo vuelva. Todos te tratarán bien; Priscila te dará todo lo que quieras.

—Sí, Gilberto, me dijo con voz suave. La había enseñado á que me llamase Gilberto.

Dí algunas instrucciones más á Priscila, y emprendí el viaje. Al ponerse en camino el carruaje que me llevaba de casa á la estación, miré hacia la ventana del cuarto en que había dejado á Paulina; ¡allí estaba mirándome, y se me llenó el alma de alegría, porque me pareció que sus ojos estaban tristes, como los de alguien que vé partir á uno á quien quiere! Puede haber sido exageración de mi deseo; pero como hasta entonces nunca viera yo expresión en ellos, aquella mirada en los ojos de Paulina fué un precioso caudal para mi viaje.

—Y ahora, á Génova, á verme cara á cara con Ceneri.

CAPÍTULO VI

Respuestas desconsoladoras

A todo vapor seguí hasta Génova, en donde comencé al punto mis pesquisas para hallar á Ceneri, con la esperanza de dar con él sin gran dificultad. Me había dicho que ejercía en Génova su profesión. De manera que en la ciudad debía ser conocido. Pero quiso desorientarme, ó me engañó. Día sobre día anduve del alba á media noche por todas partes buscándolo; pregunté en los barrios ricos, lo mismo en los pobres: no había un genovés que supiese dar razón de semejante hombre. No hubo médico en la ciudad á quien yo no visitase; ninguno de ellos conocía al doctor Ceneri. Me convencí de que había usado un nombre ficticio, ó de que no vivía en Génova, pues por poco nombrado que fuese, algún otro médico de la ciudad hubiera, á la fuerza, debido conocerlo. Decidí ir á Turín y probar fortuna allí.

Era la víspera de mi partida. Andaba yo dando vueltas por las calles, lleno el corazón de pena, é intentando persuadirme de que en Turín tendría mejor suerte, cuando me fijé en un hombre que, en dirección opuesta á la mía seguía muy despacio la calle por la acera opuesta.

Ni su rostro ni su andar me parecieron desconocidos, y crucé la calle para verle mejor. Como llevaba el traje obligado de los viajeros ingleses, pensé que era uno de ellos, y que me había equivocado. Mas no me equivocaba; á pesar de su traje inglés, lo reconocí en cuanto estuve cerca de él. Era aquel fanfarrón con quien Kenyon se trabara de palabras á la salida de San Giovanni, porque tomara á mal que mirásemos á Paulina con tanta insistencia y que desapareciera después por una calle vecina del brazo de Ceneri.

No era para desperdiciada semejante ocasión; por lo menos sabría dónde podría yo hallar á Ceneri. Fiando en que su memoria de fisonomista no era acaso tan segura como la mía propia, y en que mi presencia no le haría recordar la escena de San Giovanni, me acerqué á él, y, descubriéndome atentamente, le pedí que me favoreciese con algunos instantes de conversación.

Le hablaba yo en inglés. Me dirigió una mirada penetrante y rápida, respondió á mi saludo, y, hablándome en mi propia lengua, se puso á mi servicio.

—Estoy trabajando para hallar la dirección de un caballero que, según entiendo, vive en Génova y tal vez podríais ayudarme.

Se echó á reir.

—Os ayudaré si me es posible; pero yo soy inglés como vos, y conozco aquí á muy poca gente por lo que temo que no podré serviros de mucho.

—La persona á quien deseo vivamente hallar es un tal doctor Ceneri.

Todo me dijo en el mismo instante que había reconocido el nombre; su movimiento de sorpresa al oirme; la mirada, poco menos que temerosa, que fijó al punto en mí. Pero un segundo le bastó para disimular sus impresiones.

—No recuerdo á nadie de ese nombre. Siento no poder servirle.

—Pero le dije esta vez en italiano, yo os ví en compañía del doctor Ceneri.

—Repito, me replicó en tono petulante, que no conozco á nadie de ese nombre. Para serviros, y se lle-